**EL GRAN MISTERIO DEL UNIVERSO.**

Sale publicado en estos días,(1910) un nuevo libro del célebre astrofísico Stephen Hawking y Leonard Mlodinow denominado “El gran diseño,” que con sus manifestaciones han vuelto a reabrir la antigua polémica sobre la existencia de Dios por haber manifestado que, para comprender el origen del Universo ya no es necesario postularse que Dios existe. Esto es lo contrario que manifestó en 1988 en su anterior libro “La historia del tiempo.”

Hawking afirma que: *“el Big-Bang fue una consecuencia inevitable de las leyes físicas.”* Vamos a suponer que estamos de acuerdo, pero uno se hace las siguientes preguntas: ¿Las leyes de qué clase de física? Si antes del Big-Bang no había nada ¿Cuál es el origen de esas misteriosas leyes físicas? ¿Qué o quién dio lugar a esas leyes físicas? ¿Cómo se puede crear solo de la nada todo un Universo? Esto es el ateísmo llevado a la desesperación, porque en la nada no hay siquiera la posibilidad de la existencia, porque la posibilidad ya es de por sí una forma de existencia y por tanto contrario a la nada.

Hawking no da argumentos para apoyar su afirmación de que “*todo ha surgido de la nada por generación espontánea.”* Para creer esto hace falta más fe que para creer en Dios.

Lo que ofrece Hawking gratuitamente no es un argumento científico sino su posicionamiento ideológico.

El libro no revela ningún nuevo y portentoso descubrimiento en el campo de la física. Esta afirmación es por tanto, filosófica e intelectualmente insostenible.

El ateísmo del intelectual plantea un reto aparente porque se descubre que es un posicionamiento personal y que se ha valido de la fama o del culto que se le rinde a un científico que se atribuye una autoridad de la que carecen sus argumentos. La cuestión es que la tesis de la existencia de Dios la sustenta en el origen del Universo.

Hoy sabemos con certeza que el Universo tiene una edad que ronda los 13.800 millones de años y, por tanto, todo lo que tiene una edad tuvo un comienzo y, como consecuencia, antes de ese comienzo no había nada y de la nada no puede salir nada, ni siquiera la fluctuación cuántica que supone Hawking. Porque todo lo que existe necesita una causa. Pero, claro, también puede entregarse a la especulación mística y decir que con el tiempo o tarareando el mantra, la ciencia lo averiguará y solucionará todo, pero entonces esto sería una cuestión de fe y sería tratar a la ciencia como una superstición, ni siquiera como una religión porque no es un ser que puede prometer nada ni justificar la fe en él.

Lo que manifiesta Hawking de la existencia de varios universos paralelos es pura especulación sin base científica o de ciencia ficción que no puede resolver el problema del origen de la existencia.

Al contemplar lo poco que podemos de la inmensidad del Universo, se observa que el poder humano es infinitamente pequeño en comparación con el Poder que ha creado el sol, la tierra, la luna, los planetas, las estrellas, los agujeros negros y las inmensas galaxias. Si la inteligencia de ese poder es comparativamente gigantesca, al ser humano solo le queda relacionarse con ella mediante la fe.

Sacado de los escritos de **D. Juan A. Herrero Brasas**, Profesor de Ética Social en la Universidad de California EE.UU.- 2014.

Hay científicos que tienen la tentación de creerse poseedores de la sabiduría total. De tener todo el conocimiento sobre el bien y el mal y, por tanto, que pueden contestar con certeza absoluta a todas las preguntas que se le formulen.

A lo largo de la historia un gran número de pensadores elaboraron pruebas sobre la existencia de Dios, que a ellos les parecían irrefutables. Kant, en su “Crítica de la razón pura,” demostró que esos argumentos carecían de todo poder probatorio. Concluyendo, que no se puede ni probar ni refutar a Dios empleando argumentos racionales.

Después Darwin descubrió también esa imposibilidad porque la pregunta por la existencia de Dios es inaccesible a la razón humana, que no puede contestarla con seguridad metafísica.

Es frecuente la confusión entre dos afirmaciones que hace la ciencia. Una la propiamente científica que es la que se apoya en experimentos contrastados. La otra, metacientífica, es la afirmación basándose en afirmaciones científicas pero no verificable con experimentos o teorías.

La primera es la verdad probada que aceptan todos los científicos. La segunda se basa en opiniones y no suele haber unanimidad entre ellos. Así que afirmar desde la ciencia que Dios existe o que Dios no existe, ambas son afirmaciones metacientíficas, es decir opiniones, ya que Dios no es un objeto científico. Por eso el consenso entre científicos es menor de lo que se cree. Hawking se equivoca pero no al afirmar que no existe Dios, sino al manifestar que puede dar una prueba científica de ello.

**Antonio Fernández Rañada**.- Catedrático de Física. Universidad Complutense de Madrid.

La idea de la creación por generación espontánea ya fue rebatida por Pasteur, que descubrió la complejidad de los procesos biológicos llegando a la conclusión de que, para que se dé un ser vivo, tiene que haber la interacción de otros organismos.

A pesar de todos los avances científicos como la mecánica cuántica y la teoría de las supercuerdas, que aportan una nueva visión sobre el origen y la naturaleza de la materia, el hecho es que la ciencia nunca ha podido demostrar que Dios existe o que Dios no existe.

No creo que la ciencia pueda encontrar la explicación de todo, ni ninguna teoría matemática, ni ninguna fórmula por complicada o simple que sea podrá demostrar que ha de haber un Universo que le obedezca.

¿Implica ello que, como la causa de la existencia de Dios no puede ser hallada por la ciencia es materia para la filosofía o la teología? No, simplemente las especulaciones sobre el ser, la nada, el sentido del cosmos, etc., son vana palabrería. Es más honesto reconocer que jamás lograremos saber algo sobre el tema. Ni tan siquiera saber si nuestro concepto de ser, de causa, de la nada, etc., guardan el más remoto parecido con esas realidades transcendentes y eternamente desconocidas que pretendemos pensar sobre ellas.

**Jesús Zamora**.- Filósofo de la Ciencia.

En el año 1988, en su libro: “*Historia del tiempo”* manifestaba el gran científico de esta época Stephen Howking: *“Uno se puede imaginar que Dios creó el Universo en el mismo instante del Bing- Bang, porque no tiene sentido suponer que el Universo hubiese sido creado antes de ese momento.”*

Ahora, en 2010, dicen Hawking y Mlodinow en su nuevo libro *“El gran diseño,”* ahora manifiesta lo contrario: *“¿Qué naturaleza tiene la Realidad? ¿Necesita el universo un creador? Tradicionalmente estas han sido preguntas para la Filosofía, pero la Filosofía está muerta. No es necesario invocar el nombre de Dios para encender la mecha que puso en marcha el Universo. La materia puede formarse de la nada por generación espontánea.” ”Soy ateo porque no hay ningún Dios. La religión cree en los milagros, pero estos no son compatibles con la ciencia.”*

Los últimos estudios sobre las ondas gravitacionales y el boson de Higgs o *“partícula de Dios”* que explica cómo se forma la materia, han extendido ciertos investigadores la certidumbre de que la ciencia está a un paso de poder comprender el inicio y la estructura del cosmos.

Este científico ha pasado de creer en la existencia de Dios en el marco de la investigación científica, a prescindir de él. No se entiende que una de las mentes más inteligentes de los últimos tiempos, relacione su ateísmo con el avance de la ciencia y con el mayor conocimiento de las leyes físicas. Es verdad que los milagros son incompatibles con la ciencia, peo esto es obvio y por eso mismo son milagros, si no serían una parte o un adelanto de la ciencia. Hay muchos científicos y premios Nobel que han seguido siendo religiosos y otros son ateos, pero esto es otra cuestión que no es excluyente, responde al ámbito diferente de cada persona. Mientras la ciencia parte del empirismo y del raciocinio, el creer en Dios parte en exclusiva de la fe durante la contemplación.

Friedrich Nietzsche ya había anunciado la muerte de Dios a finales del siglo XIX. Ahora, Stephen Hawking va más allá y, no solo, da la razón al filósofo alemán, sino que además sentencia la muerte de la Filosofía, atribuyendo a la física la responsabilidad y la única autoridad de responder a estas cuestiones. Pero si la naturaleza está gobernada por unas leyes físicas, hay que responder a esta pregunta: ¿Cuál es el origen de estas leyes?

Es verdad que los milagros son incompatibles con la ciencia, pero esto es obvio y por eso mismo son milagros, si no, sería un descubrimiento de la ciencia. Hay muchos científicos y premios Nóbel que han seguido siendo religiosos y otros son ateos, pero esto es otra cuestión que no es excluyente, responde al ámbito diferente de cada persona. Mientras la ciencia parte del empirismo y del raciocinio, el creer en Dios parte de la fe

En el libro, la mecánica cuántica se explica, usando como hilo conductor al genial físico norteamericano Richard Feynman del Instituto Tecnológico de California. Hawking y Mlodinow utilizan todo tipo de ejemplos ilustrativos para presentar las teorías de la física moderna y, con el fin de poder responder a la pregunta clave de cómo se creó el Universo. Los autores proponen una teoría que es capaz de aunar todas las demás, aunque solo explican una única parte de la realidad y además explican que no tienen resuelta la formulación de lo que ellos llaman la “Teoría-M.” Al parecer, es la teoría unificada que Einstein soñaba con encontrar: La unificación de la teoría de la Relatividad con la de la Mecánica cuántica.

La Teoría-M tiene once dimensiones del espacio- tiempo, no diez como sugerían los especialistas en la teoría de las cuerdas y admite la existencia de multitud de universos paralelos, cada uno con diferentes leyes físicas, la gravitación, energía del vacío, unificación de fuerzas, etc., todo ello sin una sola ecuación.

Con todas estas ideas intentan que la Física recupere el glamour de que hizo gala en otro tiempo, gracias a la mecánica cuántica y a la relatividad en la primera mitad del siglo XX. Lo que Stephen Hawking no debe hacer es aprovechar su fama mundial y relevancia como científico para inmiscuirse en la filosofía y la teología, que son otros campos del saber distintos de la ciencia.

Lo que no son capaces de aclarar es cómo se crearon esos universos sin la mediación de una mano inteligente. Si crear un cuerpo requiere el uso de la energía y la existencia de leyes físicas, ¿cómo pudo un universo entero ser creado de la nada?

Después de una argumentada sucesión de teorías Hawking y Mlodinow llegan al culmen de la obra: *“El espacio vacío es estable. Cuerpos como las estrellas o los agujeros negros no pueden aparecer de la nada, pero un universo entero sí puede.”*

La teoría de Hawking y Mlodinow presenta, por sí misma, graves objeciones:

La primera y principal es que deja de ser una propuesta porque no tiene un carácter estrictamente científico. El origen del Universo, a partir de la nada, está fuera de las fronteras de la ciencia. La nada absoluta no es un estado físico analizable y no se puede, tampoco, confundirla con el “vacío” que es algo concreto, ocupa espacio y tiene magnetismo. Por ello, hay que preguntarse: ¿Cómo desde la nada absoluta pueden originarse las leyes físicas de una Naturaleza que aún no existe, que no se ha creado? Alguno afirma que había energía. Pero si había energía volvemos a la misma pregunta ¿Quién creó esa energía? Su afirmación es una teoría filosófica, con lo cual se contradice al manifestar que *la Filosofía está muerta*. Sus afirmaciones en este asunto podrán ser filosóficas o teológicas pero nunca científicas. Por eso, por más que se empeñen, nunca podrán demostrar desde la ciencia, que Dios existe o que no existe.

E. Caldelas.- Pto. Real.- Septiembre 2014.